

*El exilio catalán en la Argentina y su  
influencia en el campo disciplinar  
arquitectónico a través de un estudio  
de caso: Antonio Bonet*

ROXANA DI BELLO<sup>1</sup>

*Resumen*

*Entre 1936 y 1947 llegaron a nuestro país arquitectos provenientes de Europa, que atravesaba uno de los períodos más convulsionados de la historia y se había convertido en expulsora de población. En general, la bibliografía al referirse a estos profesionales los engloba en el vasto, y no siempre bien definido, campo de los exiliados. Para la realización de este trabajo nos concentraremos en el estudio de la llegada de arquitectos catalanes en el período mencionado y su actuación en nuestro país.*

1 USAL.

*La visita a Buenos Aires realizada en 1929 por el célebre Le Corbusier, fue un momento de inflexión en la arquitectura argentina, hasta ese momento dominada por el academicismo francés, ya que abrió el camino para la introducción del Movimiento Moderno en nuestro país, que comenzó a ganar terreno de la mano de jóvenes profesionales. Éste fue el ambiente propicio para la recepción de arquitectos europeos que llegaron imbuidos de las nuevas ideas, entre ellos los catalanes Pedro Pi Calleja, Ricardo Ribas Seva y Antonio Bonet. Cada uno de ellos llegó en distintas circunstancias y su influencia en el campo disciplinar argentino fue diverso, destacándose sin dudas el último de los nombrados. Nuestro objetivo se centra en esclarecer las extraordinarias circunstancias personales, concatenaciones de hechos y el notable talento que colocaron a Bonet en las cimas de la Arquitectura del siglo XX, tanto en nuestro país como en su España natal.*

### *Palabras clave*

Antonio Bonet – Exiliados catalanes – Historia de la arquitectura

### *Resumen*

*Between 1936 and 1947 several architects from Europe arrived to our country. It was one of the most difficult times of the European history and many people emigrated from their European countries. In general, bibliography included these professionals in the field of the exiled. This paper will focus on the study of the Catalan architects who arrived to Argentina during said period.*

*The visit to Buenos Aires in 1929 by renowned Le Corbusier was an inflection point in Argentine architecture, until then dominated by French academism, since it paved the way for the introduction of the Modern Movement in our country, which started to gain ground in the hand of young professionals. This was a favorable setting for the reception of European architects who were imbued with new ideas, among them, the Catalan*

*Pedro Pi Calleja, Ricardo Ribas Seva and Antonio Bonet. Each of them came in different circumstances and their influence in the Argentine discipline field was different. Antonio Bonet specially stood out. Our aim is to focus on clarifying the extraordinary personal circumstances, series of facts and the notable talent that placed Bonet in the peak of the Architecture of the twentieth century, both in our country and in Spain.*

### *Palabras clave*

Antonio Bonet - Catalan Exiles - History of architecture

### *Introducción<sup>2</sup>*

La Europa de los años 30 y 40 del S. XX se convirtió por diversas razones (llegada del régimen nazi a Alemania, Guerra Civil Española, consolidación del fascismo en Italia) en expulsora de grandes proporciones de población, víctimas de persecuciones raciales, religiosas o políticas. Como lo ha señalado Dora Schwarzstein, desde la República Argentina algunos sectores plantearon la necesidad de modificar la política migratoria para adecuarla a las nuevas circunstancias internacionales y evitar el ingreso de elementos no deseados:

El Poder Ejecutivo, por boca de sus ministros le puso nombre a esos ‘expelidos’: judíos, antifascistas y republicanos españoles, con el argumento de que ‘El indeseable, el expulsado, el refugiado político, el refugiado racial, que huye de Alemania, Austria, de Italia, de España, no es un inmigrante’<sup>3</sup>.

2 Con este artículo va mi sincero homenaje al brillante arquitecto Antonio Bonet Castellana en el centenario de su nacimiento (13 de agosto de 1913). Agradecimientos: María Victoria Bonet Marti, Sonia y Edgardo Berjman, Graciela Mariani, Martha Levisman, Inés y Nicolás Katzenstein, Alicia Torres, Jorge Nudelman, Joaquín Medina Warmburg, Graciela Moretti, Alejandra Monti

3 DORA SCHWARZSTEIN, “Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y represen-

Aún así muchos de estos migrantes forzados, *expelidos*, encontraron en la Argentina un lugar donde ampararse en espera de una mejora en las condiciones de vida en sus países de origen. Entre los que llegaron se encontraban representantes de todos los estamentos sociales y también muchos intelectuales. Para la realización del trabajo propuesto nos concentraremos en el estudio de la llegada de arquitectos europeos, especialmente los catalanes, en el periodo mencionado y su actuación en nuestro país, con un apartado especial para el caso de Antonio Bonet.

### *Algunas precisiones terminológicas*

Si bien en el lenguaje cotidiano suelen usarse los términos emigrado, exiliado, desterrado, refugiado o asilado como si fueran equivalentes o sinónimos, a los fines de esta investigación conviene precisar su significado.

Habitualmente, cuando se habla de emigrados se está haciendo referencia a personas que han abandonado su patria o su lugar de nacimiento, en general de manera voluntaria y sin un plazo de retorno. Los motivos para tomar una decisión de este tipo pueden ser variados, principalmente están relacionados con la búsqueda en una mejora de situación económica desfavorable en el lugar de origen o un descontento con la situación reinante que puede tener una causa política o religiosa, aunque muchas veces no es tan fácil distinguir entre una u otra, o cuánto de voluntario hay en la toma de la decisión de emigrar<sup>4</sup>.

Por otro lado, para José Luis Abellán el exilio es “la expresión radical y extrema de una marginación político-social”<sup>5</sup>. El exiliado no ha dejado su país voluntariamente, por el contrario ha sido expulsado y el

taciones”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 16, N° 48, 2001, p. 253, citando al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto [en ese momento José María Cantilo], Interpelación parlamentaria realizada el 9 y 10 de agosto de 1939. Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 1939, T. II, p. 853.

4 Ver SCHWARZSTEIN, “Migración...”, pp. 255-256.

5 JOSÉ LUIS ABELLÁN, “El exilio como categoría cultural: implicancias filosóficas”, en *Cuadernos Americanos*, México, Nueva Época, Año 1, Vol I, Enero-Febrero 1987. p. 46.

regreso será, por tanto, un deseo constante, dado que existe algo (situación política, leyes específicas, sanciones, etc.) que se lo impiden, de ahí que la nostalgia sea el estado de ánimo que lo domina<sup>6</sup>.

La diferencia entre exilio y destierro es más sutil. En ambos casos hay una referencia a la tierra, se trata de una expatriación, pero, siguiendo a Abellán, en el destierro existe una orden explícita del poder dominante en ese momento en el país o estado expulsor, mientras que en el exilio esta circunstancia no suele ser tan clara: “En cualquier caso, creemos preferible –para designar el mismo fenómeno– la palabra ‘exilio’ a la de ‘destierro’, pues la amplitud semántica de aquélla permite una mejor comprensión del fenómeno”<sup>7</sup>.

Por su parte, el refugio hace referencia a un estatus jurídico otorgado por el país de acogida que está reconocido en el derecho internacional, a diferencia del exilio que carece de ese estatus. Los motivos que pueden llevar a una persona, o un grupo de ellas a pedir refugio suelen ser: temor a persecuciones raciales, religiosas, étnicas, sociales, políticas; conflictos armados; represiones internas o derrumbe violento del orden social. Similar al refugio es el asilo, pero se diferencia en que sólo es reconocido en el ámbito del derecho latinoamericano, siendo defendido por la diplomacia argentina con preferencia al derecho de refugio, que no fue aceptado en nuestro país hasta 1948<sup>8</sup>.

### *Arquitectura y exilios entre las décadas del ‘30 y del ‘40*

La visita a Buenos Aires realizada en 1929 por el célebre suizo-francés Charles Édouard Jeanneret-Gris, más conocido como Le Corbusier, puede leerse como un punto de inflexión en el campo disciplinar argentino, hasta ese momento dominado por el academicismo francés, ya que abrió el camino para la introducción del Movimiento Moderno

6 ABELLÁN, “El exilio como categoría...”, p. 55.

7 ABELLÁN, “El exilio como categoría...”, p. 47.

8 Ver SCHWARZSTEIN, “Migración...”, pp. 258-259.

en nuestro país. En efecto, sus conferencias dictadas en la Asociación Amigos del Arte fueron un hito que marcó los caminos a seguir para muchos noveles arquitectos o estudiantes.

Mientras la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires se mantenía aferrada a su sistema de enseñanza basado en la tradición *beauxartiana* y la producción arquitectónica fluctuaba entre distintas variantes del eclecticismo, incluidos el art déco y el neocolonial, la arquitectura moderna, con sus supuestos ideológicos (fe en el progreso, racionalismo tecnológico, preocupación por la distribución y la higiene, universalismo, ahistoricismo), comenzó a ganar terreno de la mano de jóvenes profesionales. Éste fue el campo propicio para la recepción de arquitectos europeos que llegaron imbuidos de las nuevas ideas.

Los primeros en arribar fueron los arquitectos germano-parlantes: el alemán Willi (Guillermo) Ludewig (arribado en 1935) y los austriacos Hans Waloschek y Walter Loos (llegados en 1936 y 1940 respectivamente). En al menos uno de estos casos, el de Ludewig, la salida de su lugar de origen se debió a actos concretos por parte del sector político dominante en ese momento: la promulgación de las Leyes Raciales y la citación por parte de la Gestapo a su esposa y luego a él mismo. Con la libertad y aún la vida en peligro, su única salvación fue huir rápidamente al extranjero. La elección de la Argentina fue determinada por la existencia de familiares que ya residían en nuestro país y les brindaron *refugio*, aunque no gozaron de ese estatus jurídico oficialmente. Su estancia aquí posibilitó también la llegada de Waloschek. En el caso de Walter Loos, fue la imposibilidad de obtener la documentación necesaria para residir en los Estados Unidos la que motivó su radicación en Buenos Aires. Ninguno de los tres pudo obtener la revalidación de sus títulos pese a contar con importantes carreras y antecedentes profesionales. Sin embargo, dadas sus competencias, lograron una inserción laboral asociándose con arquitectos argentinos. Si bien es difícil determinar su participación particular en las obras en las que colaboraron, se puede decir que su presencia fue uno de los canales a través de los cuales ingresaron en el restrictivo ambiente disciplinar profesional argentino elementos de la arquitectura moderna que ellos habían cono-

cido de primera agua en sus respectivos países, coadyuvando de este modo a la renovación teórica y al inicio de una etapa fecunda en debates y realizaciones en nuestro país. De los tres arribados, solo Waloschek regresó a su tierra natal<sup>9</sup>.

Prácticamente contemporáneas son las llegadas de los catalanes. Si bien el gobierno argentino había respetado el derecho de asilo al estallar en 1936 la cruenta Guerra Civil Española recibiendo refugiados de ambos bandos pero principalmente simpatizantes de los revolucionarios que se sentían inseguros en el territorio que respondía al gobierno del Frente Popular<sup>10</sup>, no fue proclive a aceptar *exiliados* republicanos una vez finalizado el conflicto, según lo ha advertido Dora Schwarzstein: “La preocupación por el carácter ‘disolvente’ y ‘amenazante’ del refugiado español estuvo presente entre las autoridades de Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto desde muy temprano”<sup>11</sup>. Tras la derrota de la República, una ingente cantidad de españoles debieron abandonar su patria forzados por el temor a las represalias o la imposibilidad material de continuar sus vidas bajo las nuevas condiciones políticas. Dadas las seculares relaciones mantenidas con los países latinoamericanos, éstos fueron un destino natural para los expulsados y, entre ellos, nuestro país, con su alta proporción de población de origen hispánico, resultó para muchos el lugar apropiado para establecerse, al menos mientras no se pudiera regresar al hogar. Entre los que llegaron había gente del pueblo y también una importante élite intelectual que encontró en estas tierras un ambiente propicio para desarrollarse.

Mientras la mayor cantidad de los arquitectos españoles se dirigió a México y en menor medida a Venezuela, Colombia y otros países, tan

9 Ver: RAMÓN GUTIÉRREZ, *Alemanes en la arquitectura rioplatense*, Buenos Aires, CEDODAL, 2005. 216 pp.; AA.VV., *Alemanes en la Arquitectura Argentina. Deutsche Architektur in Argentinien*, Buenos Aires, CEDODAL, Deutsches Architekturmuseum, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio y Culto, 2010, 214 pp.; FRIEDRICH ACHLEITNER, OLIVER KÜHSCHMELM, SONJA PISARIK, *Walter Loos, Fridl Loos, Hermann Loos, Paraíso Argentino*, Viena, Architekturzentrum Wien, cop. 2006. 126 pp.

10 Ver BEATRIZ FIGALLO, *Diplomáticos y marinos argentinos durante la crisis española. Los asilos de la Guerra Civil*, Buenos Aires, Librería Histórica, 2007.

11 SCHWARZSTEIN, “Migración...”, p. 251.

sólo tres eligieron este rumbo, aunque otros tantos se radicaron en Chile (Pablo Zabalo Ballarín, Germán Rodríguez Arias y Fernando Etcheverría Barrio). El primero en llegar fue Antonio Bonet Castellana, quien en abril de 1938 ya se encontraba en Buenos Aires, pero dada la singularidad de su caso, lo trataremos con profundidad más adelante.

El segundo fue Pedro Pi Calleja, cuya historia también tiene características especiales. Nacido en Barcelona en 1907, ya en 1928 había obtenido un título en Ciencias Exactas y se graduó de arquitecto en 1933. Sin embargo su carrera profesional se desarrollaría más en el campo de las matemáticas que en el de las construcciones.

Desatada la Guerra se afilió al Sindicat d'Arquitectes de Catalunya asistiendo al XIII Congreso Internacional de Arquitectos de París. Integró el Ejército Republicano alcanzando el grado de Capitán de Ingenieros y como tal se ocupó de construcciones escolares, refugios, colonias para niños, etc. Tuvo el cargo de Director de la Oficina de Turismo de la Generalitat. Según Fernando Álvarez Prozorovich, entre todos los arquitectos que llegaron al Cono Sur,

Pi Calleja es el último en marchar al exilio; a finales de la guerra cruza los Pirineos y pasa un corto período en el campo de refugiados de Argelés-sur-Mer. Tras unos meses en Sète, llega a París a finales de 1939 y trabaja cinco meses en el Institut Poincaré de La Sorbonne, siendo nombrado Membre de la Société Mathématique de France<sup>12</sup>.

Finalmente, tras un largo viaje que lo llevó por Cuba, Panamá, Venezuela y Chile llegó a la Argentina en 1942. En una carta enviada a Carles Pi i Sunyer<sup>13</sup> el 10 de junio de 1942 relató sus peripecias del siguiente modo, después de aclarar que escribía en castellano “para facilitar la tarea de la censura”:

12 FERNANDO ÁLVAREZ PROZOROVICH, “El exilio español en el cono sur”, en AA.VV. (HENRY VICENTE GARRIDO editor), *Arquitecturas Desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Madrid: Ministerio de Vivienda, 2007, p. 120.

13 Ingeniero y político catalán, ocupó cargos durante el Gobierno de la República y al finalizar la Guerra Civil se exilió en Inglaterra y luego en Venezuela, donde falleció.

Hem [sic] aquí después de 16 meses de viaje, haber recorrido cerca de 30.000 kms., navegado por dos Océanos, atravesado ingentes montañas, un canal supervigilado, haber sufrido nueve revisiones de aduana, haber batido todos mis récords de longitud, latitud, altura y temperatura, haber conocido todos los climas y todas las incomodidades, haber viajado en todas las clases y conocido hombres de todos los colores y todos los genios: pero al fin llegué<sup>14</sup>.

Considera su llegada afortunada, dado que por gestión del matemático español Julio Rey Pastor, radicado en la Argentina, la Universidad Nacional de Cuyo le había dado un cargo en la Escuela de Ingeniería con sede en la ciudad de San Juan, “de clima magnífico y muy tranquila y apropiada para reponerme de las aventurosas [sic] vicisitudes pasadas y esperar sea difícil llegue a tan apartado lugar (pocos hay tan alejados de los teatros de la actual contienda) el estrépito bélico o la persecución y escasez que sufren la mayor parte de los hombres del globo”<sup>15</sup>. Muestra gratitud hacia sus benefactores (el mencionado Rey Pastor y otro matemático exiliado, Esteban Terradas Illa, que había sido su director de tesis en Barcelona) y hace un recuento de las personalidades que había podido ver en estas tierras, entre ellos Claudio Sánchez Albornoz, Ernesto Corominas y Luis Sayé. Después de realizar una gran labor profesional en San Juan, con importantes publicaciones, se trasladó a la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de La Plata. En 1957 volvió a España, desempeñándose siempre como catedrático en Matemáticas. Evidentemente sus aportes científicos fueron en esta área y no en el campo de la Arquitectura, donde su única actuación parece haber sido la de “asesor matemático-arquitecto en la Dirección de Arquitectura de Buenos Aires, dictando cursos de perfeccionamiento en

14 PERE PI CALLEJA, *Carta a Carles Pi Suñer*, San Juan, 10 de junio de 1942. [http://ice2.uab.cat/argò/Uab/materials/CIVIL12/carta%20amb%20notes\\_Pere%20Pi%20Calleja.pdf](http://ice2.uab.cat/argò/Uab/materials/CIVIL12/carta%20amb%20notes_Pere%20Pi%20Calleja.pdf), documento consultado en línea el 8 de septiembre de 2013. Con gran detalle, ingenio y humor relata el viaje desde el embarque en el Alsina en el puerto de Marsella el 15 de enero de 1941, las escalas africanas y estadías en campos de refugiados, la llegada a La Habana, el viaje por el Pacífico y el cruce de Los Andes en tren.

15 PI CALLEJA, *Carta a Carles Pi Suñer*.

el Ministerio de Obras Públicas”<sup>16</sup>. Tanto es así que si bien su figura es incluida por Álvarez Prozorovich en su artículo “El exilio español en el cono sur”<sup>17</sup> publicado en el libro-catálogo de la Exposición *Arquitecturas Desplazadas* realizada en Madrid por el Ministerio de Vivienda en 2007, Pedro Pi Calleja no tiene la ficha correspondiente entre los otros 49 arquitectos exiliados cuyas vidas y obras merecieron figurar en la exposición<sup>18</sup>.

En diciembre de 1943 llegó a Buenos Aires el tercer arquitecto catalán, Ricardo Ribas Seva. Había salido de España años antes, cuando las tensiones que desembocaron en la Guerra Civil se hicieron insoportables para el joven profesional. Nacido en Barcelona en 1907, se recibió de arquitecto en 1932. Integró el afamado grupo GATCPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea) pero a medida que éste se politizaba, tomó distancia. En su familia había dirigentes falangistas, pero tampoco militó en este bando y en 1936 el alejamiento fue su opción. Según Álvarez Prozorovich

Podríamos decir que se trata más de un viaje largo a la búsqueda de un refugio en la siempre míticas Américas, con todo el componente de libertad y aventura que eso podría suponer. De allí que en él no hay ruptura con la España oficial, lo que lo llevará a mantener, cuando lo necesite, relaciones con las distintas legaciones españolas de los países en los que recala (Colombia, Chile, Argentina) y que por esa vía le lleguen auxilios económicos en los momentos difíciles<sup>19</sup>.

16 F. ÁLVAREZ; J. DEL CUETO; H. VICENTE, “Relaciones entre el exilio catalán y el quehacer arquitectónico en Argentina, Uruguay y Chile (1939-1963), en: *53 Congreso Internacional de americanistas*, México, 2009. Documento consultado en línea el 9 de septiembre de 2013. <http://upcommons.upc.edu/e-prints/bitstream/2117/7818/1/Relaciones%20entre%20el%20exilio%20espa%C3%B1ol%20y%20la%20actividad%20arquitectonica.pdf>

17 PROZOROVICH, “El exilio español...”, pp. 120-121.

18 Ver GARRIDO (editor), *Arquitecturas Desplazadas...*

19 ÁLVAREZ, DEL CUETO, VICENTE, “Relaciones entre...”, pp. 13-14.

Las primeras escalas fueron europeas: Perpignan, Milán y París, pero ya en abril de 1937 se encontraba en Barranquilla (Colombia). Allí obtuvo rápidamente la revalidación de su título, lo que permitió una pronta inserción profesional, aunque el ambiente aún no estaba preparado para la arquitectura moderna. Aún así realizó algunas obras con espíritu de experimentación. No se hallaba cómodo en el entorno colombiano y se embarcó por el Pacífico y tras doblar el cabo de Hornos llegó a Buenos Aires en diciembre de 1943. Aquí se encontró con Antonio Bonet, con quien formó una sociedad, aunque de corta duración. Participó en el proyecto de Casa Amarilla de OVRA (Organización para Vivienda de la República Argentina) junto a otros arquitectos argentinos. Sus relaciones con las activas colectividades catalana y española porteñas le brindaron nuevas oportunidades participando en diferentes obras asociado con colegas, entre ellos edificios comerciales en Buenos Aires, viviendas unifamiliares, el hotel Vuriloche en San Carlos de Bariloche, establecimientos fabriles en la provincia de Buenos Aires y un proyecto de viviendas colectivas. En 1947 su hermano era alcalde de Barcelona, y luego de una primera visita y de haber contraído matrimonio, emprendió el regreso definitivo.

Cabe destacar que tanto Pi Calleja como Ribas Seva fueron afectados por la “Orden del 9 de julio de 1942” emitida en España que imponía sanciones a los arquitectos de acuerdo a su actuación durante la Guerra Civil. Ambos sufrieron “suspensión total en el ejercicio público y privado de la profesión en todo el territorio Nacional, sus posesiones y Protectorado”<sup>20</sup>. La ficha del primero decía: “Huido al extranjero. Actuación roja destacada. Pertenece al GATPAC”<sup>21</sup>, y la del segundo: “En el extranjero. Pertenece al GATPAC”<sup>22</sup>.

20 Orden del 9 de julio de 1942, por la que se imponen las sanciones que se indican a los arquitectos que se mencionan. Copia mecanografiada, reproducida en GARRIDO (editor), *Arquitecturas Desplazadas...*, pp 270-271.

21 Fichas de los restantes señores colegiados. Copia mecanografiada, reproducida en GARRIDO (editor), *Arquitecturas Desplazadas...*, pp. 266-269.

22 GARRIDO (editor), *Arquitecturas Desplazadas...*, pp. 266-269.

Hacia la segunda mitad de la década de 1940, en un contexto histórico político totalmente distinto y de gran renovación en el campo profesional, llegó un grupo de arquitectos italianos. La Segunda Guerra Mundial había concluido y Juan Domingo Perón había alcanzado la primera magistratura argentina. En 1947 la Argentina e Italia firmaron un acuerdo que favorecía el ingreso a nuestro país de inmigrantes, especialmente técnicos y obreros de ese país. El gobierno peronista quería desarrollar sectores industriales poco avanzados, y este convenio que buscaba una inmigración dirigida y favorecía la radicación de empresas era una herramienta en ese sentido. Las autoridades argentinas trataron, de algún modo, de seleccionar quiénes ingresaban al país, impidiendo el arribo de los considerados *indeseables*, principalmente judíos y comunistas, mientras que los *fascistas*, quienes, pese a la amnistía de 1946, en muchos casos se vieron perseguidos o sin posibilidades de trabajo en Italia, no entraban en esa categoría y por lo tanto no eran segregados. Según Bertagna,

Si se examinan los datos relativos a los ingresos en la Argentina, que fue el destino principal de los italianos en el quinquenio comprendido entre 1947 y 1951, absorbiendo cerca de la mitad de los exiliados, se ve cómo aún en 1946 estaban limitados a pocos centenares de personas, para luego tener un decidido incremento al año siguiente por efecto del tratado de emigración firmado en febrero entre Italia y la república del Plata<sup>23</sup>.

En la ciudad de Buenos Aires los postulados de la Arquitectura Moderna llegarían a esferas oficiales a través de la oficina del Estudio del Plan de Buenos Aires (como veremos más adelante) y la antigua Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires se convirtió en Facultad con Ermete de Lorenzì como primer decano en 1948.

En el Noroeste, la joven Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional de Tucumán (creada en 1939) atravesaba un importante proceso de reorganización institucional y de renovación académica con la

23 FEDERICA BERTAGNA, *La inmigración fascista en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007, p. 49.

llegada al cuerpo docente de jóvenes arquitectos desde Buenos Aires (Eduardo Sacriste, Horacio Caminos, Jorge Vivanco) con inquietudes y experiencias que vincularían la modernidad con la didáctica y con las innovaciones organizativas introducidas en el ámbito universitario que permitieron la creación de numerosos Institutos, entre ellos el Instituto de Arquitectura y Urbanismo (IAU) en 1946. Allí se nuclearon, junto a los ya mencionados, otros seguidores de las nuevas tendencias (José Le Pera, Hilario Zalba, Rafael Onetto), y llevaron adelante una de las experiencias académicas más innovadoras y trascendentes con el lema “Investigar, Proyectar y Construir”.

En este contexto debe analizarse el caso de los arquitectos italianos. Llegaron en una fecha tardía (1947) cuando el fascismo ya había caído y la Segunda Guerra Mundial había concluido. En ese año Vivanco viajó al Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) de Bridgwaters (Inglaterra) y en esa ocasión —en un hecho que podría asimilarse a un *acto de llamado*, sistema por el cual los italianos podían ingresar legalmente al país— contrató a un grupo de arquitectos italianos: Ernesto Rogers, Cino Calcaprina, Enrico Tedeschi y Luigi Piccinato, quienes se trasladaron a Tucumán y completaron el plantel del IAU realizando un importante aporte teórico.

Los cuatro se encontraban comprometidos con la reconstrucción de Italia y su venida a la Argentina se debió a una oferta laboral concreta y a la posibilidad de integrarse a un ambiente profesional con un atractivo nivel de discusión teórica, como hemos descripto, al que todos contribuyeron con aportes de gran importancia. Se movieron en la docencia, la investigación, la construcción, la planificación, y tuvieron trascendentes encargos oficiales. Todos tenían una importante carrera antes de su venida a la Argentina y dos de ellos, Rogers y Piccinato, luego de una estadía relativamente corta, regresaron a Europa y siguieron su desarrollo profesional que los llevó a ocupar puestos de privilegio. Tedeschi y Calcaprina se radicaron definitivamente en la Argentina y podemos decir que sin sus aportes el desarrollo disciplinar en nuestro medio no hubiera sido el mismo. No es posible aseverar que su estadía en nuestro

país corresponda a un exilio, en el sentido en que lo hemos definido anteriormente<sup>24</sup>.

### *Antonio Bonet Castellana, un caso singular*

No nos interesa analizar la extensa obra arquitectónica y urbanística de Bonet; reputados autores lo han hecho ya en múltiples ocasiones y existe una extensa bibliografía sobre la misma. Nuestro deseo se centra en esclarecer las extraordinarias circunstancias personales, concatenaciones de hechos y el notable talento que colocaron a este catalán en una de las cimas de la Arquitectura del siglo XX. Es decir develar el hombre detrás del arquitecto.

Nació en Barcelona hace un siglo, el 13 de agosto de 1913. Empezó sus estudios en la Escuela Superior de Arquitectura en 1929 y una vez avanzado en sus cursos entró a trabajar en el estudio de José Luis Sert y José Torres Clavé. Y es aquí donde comenzó la serie de sucesos que encadenados llevaron a Bonet a encontrarse con las personas indicadas en los momentos indicados. Pero dejemos a su hija, Victoria Bonet Marti, relatarlo con sus propias palabras:

Papá, en 1933 no había terminado la carrera, era estudiante, tenía 20 años, él era del 13, así que tenía 20 años justos, él trabajaba, aparte de estudiar la carrera, él estudiaba en Barcelona con José Luis Sert, y pertenecía como estudiante al grupo de arquitectura moderna catalán que se llamaba GATCPAC. Como miembro del GATCPAC, como estudiante, y

24 Ver: FRANCO MARIGLIANO, “La educación arquitectónica en la Universidad de Tucumán (1939 – 1952)”, en *Actas del Primer Congreso sobre la Historia de la Universidad Nacional de Tucumán*, San Miguel de Tucumán, 2004, p. 591. Documento consultado en línea el 14 de septiembre de 2013, [http://www.archivo.unt.edu.ar/attachments/059\\_marigliano.pdf](http://www.archivo.unt.edu.ar/attachments/059_marigliano.pdf); ÍDEM, “La ciudad Universitaria de Tucumán. Ambiciones de la modernidad argentina” en *Desafíos del Patrimonio Moderno*, Segundo Seminario Docomomo Chile, Departamento de Arquitectura, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile, 2007, p. 57-63; GRACIELA MARÍA VIÑUALES (Coordinadora editorial), *Italianos en la Arquitectura Argentina*, Buenos Aires, CEDODAL, 2004, 256 pp.

de la mano de José Luis Sert, él tuvo la opción de ir en el famoso Patris II al Congreso del CIAM en Atenas. Él era el único estudiante, en aquel barco, entonces conoció a [Le] Corbusier y [Le] Corbusier le propuso trabajar con él<sup>25</sup>.

¿Habría imaginado aquel joven las consecuencias, afortunadas creemos, que ese viaje y los contactos que realizó tendrían para su vida, su carrera profesional y el desarrollo de la Arquitectura Moderna? Imaginemos por un momento qué hubiera ocurrido si por cualquier motivo, quizás la juventud o el ser estudiante todavía, Bonet no se hubiera embarcado en aquella aventura, y no hubiera conocido a Le Corbusier, y así sucesivamente siguiendo el *efecto mariposa*...

Momentáneamente declinó la oferta de Le Corbusier dado que todavía no tenía el título y que el suizo aceptó esperarlo:

Él le dijo que no había terminado la carrera, que no era arquitecto, y que era un lujo que él no podía permitirse, puesto que trabajar con [Le] Corbusier a veces costaba dinero. [Le] Corbusier le dijo que no había ningún problema, que cuando él terminase, se mantendrían en contacto a través de cartas, y que en cuanto tuviera la carrera, se fuera a París inmediatamente, porque, bueno, de alguna manera, algún dinero habría. Entonces en junio de 1936, alrededor del 18 o el 20 papá termina la carrera, ni siquiera recoge el título, y el día 30 de junio él coge un tren con una maletita y se va para París<sup>26</sup>.

Providencialmente abandonó la Península días antes de que se declarara la Guerra y España se sumergiera en una de sus más terribles tragedias, y salvó así su carrera:

Victoria Bonet (VB): Entonces, el día 30 de junio sale de España con su billete normal, su pasaporte normal, para ir como emigrante, pero trabajador.

25 VICTORIA BONET MARTI (Barcelona), entrevista realizada por Roxana Di Bello (Buenos Aires) a través de *Skype* el 31 de agosto de 2013.

26 BONET MARTI, entrevista...

Roxana Di Bello (RDB): No como un exiliado en ese momento.

VB: En ese momento, no. Entonces cuando él llega a París, a los 18 días, el día 18 de julio estalla en España la Guerra Civil, con lo cual, compañeros de carrera, de curso, los que no habían aprobado una asignatura o algo así, ya no la terminaron jamás, los que no tenían trabajo no se incorporaron a la vida. Digamos que por dieciocho días, se salvó su vida de arquitecto.

RDB: O sea que fue providencial este encuentro previo con Le Corbusier.

VB: Y que él tuviera lugar ahí en París, sabiendo que tenía trabajo. Luego él se buscó muchas maneras de comer, que no era solamente Corbu, pero digamos que fue providencial, porque ahí, lo que ya no pudo fue regresar.<sup>27</sup>.

Salió de su país como un simple emigrado gracias a una oportunidad de trabajo y de crecimiento profesional tres años antes de la derrota republicana que provocara la expulsión y exilio de importantes porciones de la población, entre ellos el grupo de arquitectos que se dirigiría principalmente a Latinoamérica. Lo que determinaría su condición de *exiliado* no fueron dificultades para salir de su país o falta de documentación, sino la imposibilidad de regresar. Y su hija agrega un dato más: su voluntad de adhesión al exilio.

RDB: - Claro, no pudo regresar, ya la situación en España no daba...

VB: - Y, además, él en París evidentemente se unió al exilio español.

RDB: - En París, él se une al exilio. ¿Pero hasta ese momento él seguía teniendo su documentación, pasaporte?

VB: - Sí, y a él no le caducaba [...] Digamos que todavía tenía su pasaporte de la República<sup>28</sup>.

Podríamos entonces decir que se puede ser exiliado por expulsión o por adhesión.

27 BONET MARTI, entrevista...

28 BONET MARTI, entrevista...

Al revisar la bibliografía sobre Bonet, detectamos que su figura también sufrió el mismo proceso en la historiografía. En uno de los primeros trabajos monográficos sobre Bonet a cargo de Federico Ortiz y Miguel Ángel Baldellou editado en 1978 (es decir cuando aún vivía)<sup>29</sup> no se hace referencia en ningún momento a su condición de exiliado. Por el contrario, Ortiz se centra en la complejidad del momento político y económico a su llegada a nuestro país, sumergido en los mismos antagonismos ideológicos que el resto del mundo. Reconocía que “la Argentina, tan alejada del centro de la crisis, aparecía como un remanso de paz, seguridad y esperanza”<sup>30</sup>, a pesar de que el conflicto español fue vivido muy intensamente y dejaría marcas profundas en el Río de la Plata. Y al referirse al tema de “la vuelta a España” de Bonet, se lamenta de que la Argentina sea difícil para los innovadores en serio y más propicio para el arribista y oportunista: “Bonet no es argentino y no hizo más que volver a su tierra natal, que naturalmente lo acogió con agrado, como corresponde”<sup>31</sup>.

En 1985 Katzenstein, Natanson y Schwartzman publicaron otro libro que recogía una entrevista realizada a Bonet en Barcelona y un exhaustivo catálogo de su obra. Para estos autores fue decisivo el encuentro en el estudio parisino de Le Corbusier con los jóvenes arquitectos argentinos Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy que

como él buscaban en el contacto directo con el maestro respuestas y puntos de partida para sus recién iniciadas profesiones. La afinidad creada entre ellos sumada al panorama prebélico que se desarrollaba en Europa, lo llevó finalmente a decidir su traslado a la Argentina en 1938<sup>32</sup>.

29 FEDERICO ORTIZ y MIGUEL ÁNGEL BALDELLOU, *La obra de Antonio Bonet*, Buenos Aires, Summa, 1978.

30 ORTIZ y BALDELLOU, *La obra...*, p. 11.

31 ORTIZ y BALDELLOU, *La obra...*, p. 40.

32 ERNESTO KATZENSTEIN, GUSTAVO NATANSON y HUGO SCHWARTZMAN, *Antonio Bonet: arquitectura y urbanismo en el Río de la Plata y España*, Buenos Aires, Espacio, 1985, p. 11.

Incluso su permanencia en la Argentina no representaría una ruptura, por el contrario:

Bonet sintetiza entonces sus tendencias a través de una arquitectura vitalista, inspirada en su origen, en donde las posibilidades de encuentro a escala urbana o de reunión a nivel doméstico se investigan en los distintos proyectos. Su permanencia en el Río de la Plata representa una continuidad en este sentido, ya que el clima y los hábitos de sus habitantes, adaptados o más bien conformados por la cultura mediterránea, son similares<sup>33</sup>.

Fernando Álvarez y Jordi Roig visitaron nuevamente en 1996 la obra de Bonet, esta vez en un libro editado en Barcelona<sup>34</sup>. En él se transcribe un fragmento de una carta de 1938 de Bonet a “su amigo y compañero de trabajo” José Torres Clavé explicando en primera persona los motivos para abandonar París y dirigirse a Buenos Aires,

ací a París tu ja saps como tot es interí i teòric. Com a arquitecte vull començar a construir i tu ja saps que ací no hi ha res a fer. Per tot això i encara per un seguit més de raons, he decidit anar –m’ en a Buenos Aires. Allà tinc familia i amics. I sobretot, allà es construïx<sup>35</sup>.

El primero en hacer una lista de arquitectos españoles exiliados fue Bernardo Giner de los Ríos (exiliado él mismo) en su libro publicado en 1952: *50 años de arquitectura española (1900-1950)*, considerado fundacional en la historia de la arquitectura del exilio español<sup>36</sup>. Esa lista se siguió utilizando hasta que en 1961 Carlos Flores, en un capítulo de su libro *Arquitectura Española Contemporánea I, 1880-1950*, advirtió

33 KATZENSTEIN, NATANSON y SCHVARTZMAN, *Antonio Bonet...*, p 17.

34 FERNANDO ÁLVAREZ Y JORDI ROIG, *Antoni Bonet Castellana*, Barcelona, Ministerio de Fomento y Colegio de Arquitectos de Cataluña, 1996.

35 ÁLVAREZ Y ROIG, *Antoni Bonet Castellana*, p. 10. “Aquí en París, como tú ya sabes, todo es provisorio y teórico. Como arquitecto, quiero comenzar a construir y, tú ya sabes, aquí no hay nada para hacer. Por todo esto y muchas otras razones, he decidido irme a Buenos Aires. Allá tengo familia y amigos y más que todo ahí se construye”.

36 GARRIDO (editor), *Arquitecturas Desplazadas...*, p. 12.

la ausencia de Bonet en esa enumeración, al igual que Oriol Bohigas que lo incluyó en el capítulo “La Guerra Civil y los exilios” de su *Arquitectura Española de la Segunda República* (1970) y Valeriano Bozal en su *Historia del Arte en España* (1972)<sup>37</sup>. De algún modo podemos decir que el nombre de Bonet fue *anexado* a la lista de arquitectos en el exilio, aunque los libros dedicados a su vida y obra publicados antes y después de su muerte no hacían especial hincapié en este aspecto.

Con el inicio del siglo XXI, el exilio arquitectónico español como tema de estudio parece haber tomado nuevo impulso con la realización de exposiciones, congresos, artículos y libros sobre la temática a ambas orillas del Atlántico. Antonio Bonet ocupa el último lugar en la lista de 49 arquitectos exiliados presentados en la ya mencionada exposición *Arquitecturas Desplazadas* realizada en Madrid en 2007. Esta ubicación se debe simplemente a que se los ordenó cronológicamente por fecha de nacimiento y Bonet resulta el más joven de todos.

Pero habíamos dejado a Antonio en París, *uniéndose* al exilio. Distintos motivos lo llevaron a tomar esa decisión. Por ejemplo, su actuación en la construcción del Pabellón Español de la República en la Exposición de París de 1937:

VB: ...él estaba trabajando en aquel momento como arquitecto de obra [...] porque en aquel momento era el único que residía en París, para el Pabellón Español de la República, que lo hacían José Luis Sert y Luis Lacasa, y allí estuvo el Guernica, y la fuente de mercurio de Calder, etc., etc. [...] Ni Sert ni Lacasa vivían todavía en París. Esa unión le hizo, digamos, ser tachado evidentemente de republicano, de *non grato* en España. Allí nació su amistad con Picasso, con Miró, con Dalí, porque todos ellos tenían obras en el Pabellón, [...] él ya sabía que su regreso a España ya iba a ser imposible. Digamos que todavía tenía su pasaporte de la República.

RDB: O sea, él no tuvo la complicación de tener que buscar un asilo, u otro tipo de pasaporte.

37 Ver GARRIDO (editor), *Arquitecturas Desplazadas...*, pp. 23-24.

VB: Todavía no, a nivel de papeles, todavía no<sup>38</sup>.

Más allá de las dificultades económicas<sup>39</sup>, también se complicaba el panorama político y el ambiente prebélico obligó a muchos a buscar nuevos destinos:

Digamos que todavía no se tienen que ir de París, pero ya ven que el nazismo los asusta a todos mucho, siendo todos exiliados y habiendo entre ellos grandes exiliados austriacos, rusos ni te cuento, por lo cual el tema del nazismo en Europa les asusta y están todos preocupados. La ayuda de Hitler a Franco les marca, ellos ya lo tienen claro, antes quizás que Europa, como buenos españoles, que lo que venía por parte de Mussolini y de Hitler era muy grave. Entonces empiezan a pensar destinos. Y mi padre..., José Luis Sert empieza a hablar de irse a Estados Unidos, mi padre no tenía claro lo de Estados Unidos, no era algo que ... bueno, sí era un planteamiento que tenía. Luis Lacasa, el arquitecto del Pabellón de la República, piensa en Rusia, y efectivamente se va a Rusia a vivir, vivió toda su vida en Rusia y luego en China. Y él, evidentemente, por sus compañeros Ferrari Hardoy y Kurchan le dicen: –Antonio, no seas tonto, vente a Buenos Aires, vas a Buenos Aires –ellos estaban todavía en París– y allí es que desde el primer día nuestras familias te van a acoger, vas a tener nuestra familia, nuestros hermanos, nuestros padres te van a ayudar. Y entonces él decide que sí, que Buenos Aires, Argentina. Coge un barco, incluso antes de que vayan Kurchan y Ferrari, se va solo primero. Él viene antes, planteando para ver si es definitivo o no es definitivo, si luego se va ... alguien también hablaba de Venezuela, se hablaba también de México...<sup>40</sup>.

38 BONET MARTI, entrevista...

39 “a mi padre no le gustaba demasiado ir a tiendas, mirar demasiadas cosas, pero sí se paraba mucho en los escaparates, y me creó curiosidad y le pregunté por qué él se paraba en determinados escaparates, entonces él me contó que en París, en esa época, él se había ganado la vida haciendo escaparates, de Galerías Lafayette, no sé si de alguna tienda más, e incluso haciendo, digamos, promocionando o haciendo la parte estética de exposiciones de arte, había hecho una para Picasso...” BONET MARTI, entrevista...

40 BONET MARTI, entrevista...

Entonces, cuando la mayoría de los arquitectos exiliados se decidió por México, Bonet ya se encontraba instalado en Buenos Aires. Su inserción en el medio no resultó difícil gracias a que el ambiente había sido preparado por sus amigos y la recepción despejó todas las dudas:

Él siempre contó que lo que le marcó mucho es que cuando él llegó al puerto de Buenos Aires, tampoco creo que fuera en un crucero, debe haber sido un carguero con tres habitaciones... por el dinero que mi padre podía manejar en ese momento, que efectivamente lo fueron a buscar, amigos y familia tanto de Ferrari como de Kurchan. Y eso de ser recibido en el puerto, que la primera noche ya tuviera adonde dormir, que luego los primeros días cada fin de semana estuviera en casa de uno o de otro, invitado, convidado, durmiendo, cenando, desayunando, que lo aceptaran como un hijo más, ya hizo que jamás se planteara irse. Para él ya fue absolutamente definitivo el hecho de sentirse realmente en su casa<sup>41</sup>.

Cabe destacar que entre esos amigos que lo recibieron estaban jóvenes arquitectos con quienes luego formaría el Grupo Austral. También tenía una tía lejana, “todos los españoles tenemos una tía en América”, dueña del cine Metropolitan, en cuya bohardilla pasó algunas noches, pero la relación no prosperó y Bonet siguió apoyándose en sus colegas y amigos:

Y bueno, papá decidió que la familia eran mucho más los amigos, ya llevaba dos años viviendo solo en París y a veces la familia te la tienes que hacer tú, y que sus amigos eran sus amigos... Inmediatamente, por las primeras cartas que él escribe, a España, sus sensaciones es que está acogido como un hijo más en muchas casas, ya te digo, hasta los fines de semana, no tenía un momento en el que se pudiera sentir solo. Y eso le hizo, ya desde el primer día, tener un amor al Río de la Plata tremendo<sup>42</sup>.

41 BONET MARTI, entrevista...

42 BONET MARTI, entrevista...

La llegada de Bonet a la Argentina (abril de 1936) ha sido tomada como punto de partida lo que Jorge Liernur ha llamado *the golden years*:

Un periodo [...] excepcionalmente colmado de realizaciones notables, de proyectos extraordinarios para la ciudad y para el país (que a menudo quedaron en el papel) y de intensos intercambios, en términos de relaciones personales, migraciones, viajes y visitas con muchos países europeos y con los Estados Unidos<sup>43</sup>.

A través de la creación del Grupo Austral, a semejanza del GATCPAC, motorizada por Bonet, Ferrari Hardoy y Kurchan, intentaron reunir a los jóvenes arquitectos comprometidos con una renovación teórica de la arquitectura en búsqueda de la modernidad. Pronto vinieron obras emblemáticas: el edificio de estudios para artistas en Suipacha y Paraguay (verdadero manifiesto del ideario de Austral) y el sillón BKF (por las iniciales de sus diseñadores Bonet, Kurchan y Ferrari Hardoy) consagrado con el Premio Adquisición del *New York Museum of Modern Art* (MoMA), único diseño argentino en ese museo y uno de los más difundido en el mundo, que acaba de cumplir 75 años.

A diferencia de los germanos, Bonet no tuvo problemas con la revalidación de su título, según Fogo Silva:

[Bonet] Recordó uno de sus momentos más emotivos en Buenos Aires, con el reconocimiento de su título profesional por un tribunal argentino, que no consideró necesario ningún examen, dada su reconocida trayectoria como arquitecto<sup>44</sup>.

Además de estos éxitos profesionales, la ciudad de Buenos Aires también fue el escenario del encuentro con Ana María Marti, quien se-

43 FEDERICO DEAMBROSIS, *Nuevas visiones. Revistas, editoriales, arquitectura y arte en la Argentina de los años cincuenta*, Buenos Aires, Infinito, 2011, pp. 31-32.

44 JOAN CARLES FOGO SILVA, *Los espacios habitados de Rafael Alberti*, Puerto de Santa María, Fundación Rafael Alberti, 2009, p. 175.

ría su compañera de la vida. Hija de un funcionario de la República Española, su familia se había visto obligada a huir:

mi madre [Ana María] sí que era un tema político, porque su padre había sido diputado catalán en Madrid [...] y cuando empezó la guerra, mi abuelo, mi madre, bueno toda la familia de mi madre, huyeron para París, ellos sí que atravesaron la frontera con gran película, mi abuela las joyas en la falda ... Y estuvieron en París, mi abuelo había tenido cargos importantes en la República, había sido Ministro Plenipotenciario para los temas del aceite, conseguir recambios para los aviones de guerra de la República en Londres [...] Mi madre no llegó inmediatamente a Buenos Aires, ella estuvo primero dos años en Venezuela, porque a mi madre la perseguían los nazis para cambiarla por mi abuelo, entonces mi abuelo decidió que las dos, mi madre y mi tía estuvieran escondidas en Venezuela en familia de españoles, y ya cuando la cosa se tranquilizó un poco, ya mi abuelo se trasladó a Buenos Aires, y evidentemente fueron también sus hijas y entonces bueno, allí se conocieron y se conocieron en algo tan vulgar como el Centro Catalán [risas] [...] Fue en una exposición de arte [...] Y fue así como un amor a primera vista, se casaron, además se casaron con traje sastre, sin ninguna cosa así muy especial y, bueno, no se separaron nunca más, siempre luchando para lo bueno y para lo malo<sup>45</sup>.

Poco después, Bonet fue contratado por los descendientes de Antonio Lussich para realizar la urbanización de Punta Ballena (Partido de Maldonado) en Uruguay. El joven matrimonio se instaló en condiciones precarias en lo que había sido una cabaña de caza y, mientras el arquitecto dirigía las obras, su esposa buscaba la forma de pasar el tiempo en aquellas, por entonces, lejanas tierras, que sólo eran visitadas por algunos uruguayos en el verano:

Digamos que cuando van a Punta Ballena, realmente la iniciadora de la vida social en Punta Ballena es mi madre, mi madre que estaba sola en casa, empieza a pensar, yo me traigo gente a pasar el fin de semana desde

45 BONET MARTI, entrevista...

Buenos Aires, a pasar una semana, porque aquí me muero sola. Y arrastra y va invitando gente a pasar el fin de semana en su casa o como sea y todo eso, y empieza a llevarse grandes personajes que al final terminan todos teniendo casa, desde los Cuatrecasas, los Booth, Margarita Xirgu, Bergamin, Maruja Mallo estaba permanentemente instalada en casa, Rafael Alberti y María Teresa que llegaron a tener la casa en Punta del Este, La Gallarda, digamos que el núcleo, porque era la única que estaba allí fija era mi madre. [...] y luego se enamoran también de esto, de la vida que se sentían allí libres, que estaban... que si uno no tenía no sé qué, o lo otro, eran su familia, realmente ejercían de familia. Por ejemplo a Rafael Alberti toda la vida le llamé tío Rafael. Cuando me decían Rafael Alberti, el poeta, yo tenía 7 u 8 años, yo no sabía quién era, para mí era tío Rafael<sup>46</sup>.

La amistad de Ana María con Rafael Alberti venía de París y en Buenos Aires se produjo el reencuentro y ambos matrimonios (Alberti estaba casado con María Teresa León) conformaron una familia en el exilio y buscaron un nuevo hogar. Y La Gallarda es nada más y nada menos que eso, el hogar que Bonet diseñó para su amigo. Jorge Nudelman, en su artículo “La casa exiliada”<sup>47</sup>, señala que no ha habido interés en la bibliografía por mostrar esta obra de Bonet y se pregunta cuál es la causa de tanta reticencia frente a una obra que considera, al menos, interesante. Una vez analizadas las diferentes soluciones encontradas por Bonet para los desafíos que este encargo le representó, concluye que

La Gallarda parece ser el primer proyecto donde Antonio Bonet se encuentra a solas con el cliente, tomando decisiones que se nutren de sus recuerdos barceloneses –A.C. [Revista *Documentos de Actividad Contemporánea*], fundamentalmente– y las preocupaciones ideográficas del manifiesto Austral que, como vimos, derivaron de aquella primera ex-

46 BONET MARTI, entrevista...

47 JORGE NUDELMAN, “La casa exiliada. Antonio Bonet y Rafael Alberti en Punta del Este”, en *Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad*, Actas del Congreso Internacional celebrado el 6 y 7 de mayo de 2010. Pamplona, T6 Ediciones, 2010, pp. 269-278.

perencia catalana. De sus combinaciones –no doctrinarias– surgen las figuras descritas en este laboratorio.

La casa de los Alberti es el desencadenante imperfecto de una serie de exploraciones compositivas que Bonet considera fructíferas, a juzgar por la persistencia en el uso de los recursos aprendidos en esta ocasión. Aún de sus fracasos<sup>48</sup>.

Esta experiencia sólo puede ser entendida si se tiene en cuenta la relación profunda entre comitente y arquitecto. Y La Gallarda fue lugar de encuentro entre los amigos del exilio y los nuevos ganados en estas tierras, entre ellos Oliverio Gironde, Cándido Portinari (que les obsequió un mural en la casa) y Luis Saslavsky. Fue el lugar donde la hija de Rafael y María Teresa, Aitana, pasó sus vacaciones, con amigos:

yo pasé veranos de mi vida en La Rinconada [la casa de los Bonet en Punta Ballena], yo recuerdo haber dormido en La Gallarda, en la habitación de Aitana, la hija, [...] Mi gran amistad con Rafael y María Teresa, la mía personal, mis recuerdos de ellos, básicamente es La Gallarda y Roma<sup>49</sup>.

Y donde el poeta encontró, en su cuartito del fondo, el espacio para escribir sus *Poemas de Punta del Este*. En resumen, siguiendo a Fogo Vila, uno de “los espacios habitados por Rafael Alberti”, más precisamente “La arquitectura de la amistad”<sup>50</sup>. Amistad que el gaditano retribuyó con un soneto:

A ti, arquitecto de la luz, tocado  
del soplo de la mar grecolatina;  
mano que eleva, frente que origina  
la gracia en el azul ilimitado.  
Por ti otra vez el cielo fue creado,  
por ti el oscuro bosque se ilumina.

48 NUDELMAN, “La casa exiliada...”, p. 276.

49 BONET MARTI, entrevista...

50 FOGO SILVA, *Los espacios habitados...*, pp. 169-193.

Canta tu arquitectura cristalina  
sobre el espacio más deshabitado.  
[...]<sup>51</sup>

De regreso en la Argentina, en 1948 Bonet participó del Estudio del Plan de Buenos Aires contratado por la Municipalidad, junto a otros colegas del Grupo Austral. Aunque la experiencia duró poco (en 1949 con un cambio de intendente se desarticuló), desarrollaron el Plan para el Bajo Belgrano, un barrio para 50.000 habitantes, que finalmente quedó en los papeles. Pero Bonet viajó a Bergamo donde se realizaba el VII CIAM para presentarlo y este hecho marcó su primer regreso a Europa. Posteriormente recibió encargos de la Provincia de Buenos Aires y de particulares. Ya en 1956 formó parte del Proyecto de remodelación del Barrio Sur, por requerimiento del Banco Hipotecario Nacional, que tampoco tuvo principio de concreción.

Si bien seguía teniendo obras importantes en el Río de la Plata, comenzó a recibir encargos desde España. Mientras la península se pacificaba, en la Argentina los tiempos políticos eran de inestabilidad y agitación. Paulatinamente el regreso definitivo se hizo inevitable y en 1963 se instaló junto a su esposa e hija en Madrid.

Cabría preguntarnos por qué, de pronto, un exiliado que se encuentra al otro lado del Atlántico empezó a ser tan requerido en su patria, llegando a convertirse en uno de los arquitectos españoles más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Al producirse la Guerra Civil y la diáspora de los jóvenes profesionales comprometidos con el movimiento moderno, la Arquitectura del franquismo quedó *congelada*, aislada de los acontecimientos internacionales hasta los años sesenta. Al comenzar en España el arranque de la modernidad, se revisaron las obras de los exiliados, aquellas *arquitecturas desplazadas* principalmente hacia nuestra América, como lo ha reconocido José Manuel Pozo

51 RAFAEL ALBERTI, "Antonio Bonet, Arquitecto". Reproducido en FOGO SILVA, *Los espacios habitados...*, p. 190.

pienso que en no pocos casos fue precisamente a través de las obras que se construían en Latinoamérica como llegó esa influencia [de Le Corbusier, Breuer, Gropius] a España. Que, además, cuando llegaba por esa vía, lo hacía *latinizada*, y por tanto más fácilmente asumible. [...] Las figuras de Bonet, Candela y muchos otros sirvieron para descubrir un modo de entender la arquitectura que resultaba novedoso y atractivo<sup>52</sup>.

Si bien la reinserción de Bonet en el mundo profesional resultó, por lo tanto, sencilla, no ocurrió lo mismo con su readaptación a la sociedad española:

le costó mucho. Él seguía ajeno, incluso a gente de su propia familia, porque evidentemente la gente que se quedó en España, pues la dictadura fue muy dura, pero sobre todo a nivel cultural, a nivel, no sé, esto se lo puedo contar a vosotros, que sois argentinos, a un español le cuesta entenderlo. [...] Te encontrabas con una cultura absolutamente machista, muy atrasada. España ha cambiado muchísimo, pero cuando nosotros llegamos en el sesenta y algo era muy dura, en ese nivel, todavía. Sí, claro que estaba cambiando, pero eran unas élites culturales muy especiales, no necesariamente unidas al dinero, y la falta de cultura de la gente de dinero y la gran burguesía, aquí se notaba mucho, una falta de cultura... Bueno, a ver, había censura, no podías ver las películas... Los libros, estaban prohibidos los libros. Recuerdo a mi padre y mi madre yéndose a Francia a comprar libros, me parecía absurdo, pero en la frontera entrabas como un traficante, entrabas libros, era una sensación, recuerdo... -Y vamos a Perpignan a comprar libros... Yo no entendía muy bien por qué esa historia de irnos tan lejos a comprar libros, les gustará leer en francés, (risas) ... Cuando te vas dando cuenta... Porque todos asumimos que lo que pasa en nuestra casa es lo que pasa en todos lados...<sup>53</sup>.

52 JUAN MANUEL POZO, "Cuando los padres aprenden de los hijos" en AA.VV., *Miradas cruzadas, intercambios entre Latinoamérica y España en la Arquitectura española del siglo XX*, Actas del Congreso Internacional celebrado en Pamplona el 13 y 14 de marzo de 2008, Pamplona, T6) Ediciones, 2008, p. 5.

53 BONET MARTI, entrevista...

El regreso a la patria, tan ansiado, tiene muchas veces para el exiliado un resultado contradictorio, nuevamente se ve arrojado a un mundo que, después de tantos años, 25 en este caso, le resulta extraño, es decir que sufre un doble exilio que podría expresarse en la fórmula *ya no soy de aquí ni soy de allá*. En Bonet esta paradoja tiene una manifestación en los hechos casi extrema:

[En Buenos Aires] Él se sentía en casa, piensa que, por ejemplo, cuando él regresó a España, jamás se volvió español, jamás volvió a tener la nacionalidad española, él murió como argentino<sup>54</sup>.

Tanto Antonio como Ana María habían adoptado la nacionalidad argentina, la que conservaron aún después del regreso definitivo a España, aunque esto les ocasionara algunos inconvenientes burocráticos:

ellos iban cada año, o cada dos años, no lo recuerdo, al Consulado Argentino a renovar papeles, los papeles de extranjería aquí, renovar los permisos de trabajo, y a veces, a pesar de todo eso, que yo alguna vez dije, pues hagan la doble nacionalidad ... No, no le apeteció nunca, y nunca más volvió a ser español. Él siempre dijo, murió como argentino. Mi madre también era nacida en España, pero los dos murieron como argentinos<sup>55</sup>.

### *Consideraciones finales*

Entre 1936 y 1947 llegaron a nuestro país arquitectos provenientes de Europa; en general, la bibliografía los engloba en el vasto, y no siempre bien definido, campo de los *exiliados*. Sin embargo no todos salieron de la misma forma de sus respectivos países ni llegaron al nuestro en las mismas condiciones (económicas, laborales, políticas), ni con el

54 BONET MARTI, entrevista...

55 BONET MARTI, entrevista...

mismo estatus jurídico. A través de la investigación desarrollada hemos despejado estos interrogantes.

La figura de Antonio Bonet adquiere rasgos distintivos que sólo se pueden explicar conociendo sus circunstancias vitales. Podemos decir que él realizó un camino de doble vía, de ida y vuelta. Llegó a nuestro país muy joven, con todo por realizar, tanto en lo personal como en lo profesional. La providencial coincidencia en el estudio parisino de Le Corbusier con Ferrari Hardoy y Kurchan le abrió las puertas de ingreso a la sociedad porteña y al ámbito profesional, llegando a adoptar la ciudadanía argentina

Si bien no había salido de España como exiliado, su participación en la obra del Pabellón de la República en París, es decir fuera del lugar de los trágicos hechos, le cerró la posibilidad de regreso a su patria empujándolo al exilio, categoría que también abrazó voluntariamente y que le permitió encontrar otro lugar de pertenencia en Buenos Aires y el Río de la Plata.

Fue uno de los que coadyuvó a la difusión y consolidación de las vanguardias arquitectónicas y urbanísticas de la época en nuestro país y simultáneamente puede ser considerado uno de los re-introductores de estos principios en España, luego de la fase de *congelamiento* que significó el franquismo en el desarrollo cultural.

En la Argentina fue exiliado y compatriota al mismo tiempo y en España ... también. *é*

